

## LA FALTA DE LÉXICO DE LOS JÓVENES

*por Francisco-Manuel Nácher*

¿Por qué nuestra juventud ha perdido la capacidad de expresar sus pensamientos con palabras, y sus conversaciones se reducen a una serie de frases estereotipadas, sin adjetivos, sin personalidad y sin interés?

La razón es doble:

Por un lado, televisión, que todo lo da hecho y no deja tiempo para poner nada de la propia cosecha, como hacen los libros, durante cuya lectura uno ha de ponerlo casi todo con su imaginación. Pero ahora la juventud casi no lee.

Y, por otro, los sistemas de enseñanza. Hasta poco después de mediado el siglo veinte, en las escuelas, en las universidades y en todos los centros docentes, cada día, los profesores preguntaban las lecciones correspondientes, que los alumnos debían responder *oralmente*. Y los exámenes eran, casi siempre, *orales*. Ello hacía que, desde niños, todos se viesen obligados a aprender a expresarse con propiedad, no sólo con palabras, habladas o escritas, sino con las más indicadas, puesto que suponían aprobar o no aprobar.

Desde que se ha recurrido, cada vez más, a los tests, en los que hay tan sólo que hacer una crucecita en la respuesta que se supone correcta, la juventud no ha tenido ninguna necesidad de hablar, salvo las pocas palabras que se emplean en el argot juvenil, que les bastan y les sobran para transmitirse sus vivencias, pero que no les permiten expresar nada más profundo ni más elevado ni más interesante ni más trascendental, aunque lo sientan. Y, claro, no lo hacen.

\* \* \*